

La atención a los factores afectivos en la enseñanza de ELE

JANE ARNOLD

JOSÉ MANUEL FONCUBIERTA



SUMARIO

Prólogo del director de la colección	10
--	----

Introducción: La atención a los factores afectivos en la enseñanza del español como segunda lengua o lengua extranjera	11
--	----

I La dimensión afectiva en el aprendizaje de una segunda lengua

1.1. Se aprende lo que se siente	15
1.2. La relación causa y efecto en el proceso de enseñanza/aprendizaje	16
1.3. El valor educativo de enseñar una segunda lengua	19
1.4. Afectividad y aprendizaje desde la metodología de segundas lenguas	22
1.5. Lo afectivo y lo cognitivo: aportaciones de la neurociencia	24
1.6. Los contenidos afectivos en la planificación de la enseñanza y la formación del profesorado	26

II Explorando el dominio afectivo: factores individuales y de relación

2.1. Una aproximación holística a la enseñanza centrada en el alumno	29
2.2. Factores afectivos individuales	30
2.2.1. Motivación	30
2.2.2. Autoestima	32
2.2.3. Ansiedad	35
2.2.4. Estilos de aprendizaje e inteligencias múltiples	39
2.2.4.1. Estilos de aprendizaje	40
2.2.4.2. Teoría de las inteligencias múltiples	41
2.3. Factores afectivos de relación	43
2.3.1. Empatía	43
2.3.2. Dinámicas de grupo	45
2.3.3. La confirmación del profesor	47
2.3.4. Choque cultural	48

III El aprendizaje duradero

3.1. Sentidos, memoria y aprendizaje	51
3.2. La creación de espacios de aprendizaje: procesos de control e iniciativa	53
3.2.1. El control del profesor	53
3.2.2. La iniciativa del alumno	55
3.2.2.1. Crear es ir más allá de lo aprendido: pensamiento creativo e imaginación	55

IV Actividades afectivas para un aprendizaje más efectivo

Introducción	59
4.1. Nuestra identidad	61
4.1.1. Es mío	61
4.1.2. Estás fichado/a	62
4.1.3. Mi nombre	64
4.1.4. ¿Qué sientes?	65
4.1.5. Si yo fuera...	67
4.1.6. Mi mundo y yo	68
4.1.7. Hablo conmigo	69
4.1.8. Mi retrato	70
4.1.9. Soy como la ventana	72
4.1.10. El diario	73
4.1.11. Poder o no poder	75
4.2. Entre nosotros	76
4.2.1. Encantado de conocerte	76
4.2.2. En círculos	77
4.2.3. Estimado/a profesor/a	78
4.2.4. Nos describimos	79
4.2.5. En la piel de otro	80
4.2.6. La empatía	81
4.2.7. Tengo talento	83
4.2.8. Cooperamos	84
4.2.9. Me gusta, no me gusta	85
4.2.10. Nuestro signo	86
4.2.11. Sé lo que estás pensando	88
4.2.12. El minuto mágico	89
4.3. Mi aprendizaje	90
4.3.1. ¡Atención!	90
4.3.2. Te veo hablando español	92
4.3.3. Yo contribuyo	93
4.3.4. Es mi estilo	94
4.3.5. Yo elijo	98
4.3.6. Andamiaje	99
4.3.7. Rápidamente, lentamente	101
4.3.8. Música en el aula	102
4.3.9. Llegar a la meta	103
4.3.10. Comprensión auditiva y activa	105
4.4. Valores en ELE	106
4.4.1. Diálogo de valores	106
4.4.2. Compartiendo valores	107
4.4.3. Trueque de cualidades	108
4.4.4. Un valor, un poema	110
4.4.5. Ciudad de los valores	111
4.4.6. Vaso medio lleno	113

4.4.7.	El arca de las cualidades	114
4.4.8.	Ver mi valor	115
4.4.9.	Uno-otro	116
4.4.10.	Estar en el mundo que quieres	118
4.4.11.	Valores definidos	119
4.4.12.	No somos todos así	120

Bibliografía

Prólogo del director de la colección

El papel que desempeñan los factores afectivos (emociones, sentimientos, estados de ánimo, actitudes) en cualquier actividad humana es indiscutible. En el caso del aprendizaje de lenguas, la adecuada consideración y el tratamiento eficaz de estos factores resultan decisivos para garantizar el éxito de una experiencia que supone muchas veces el desarrollo tentativo de una nueva personalidad social.

A pesar del reconocimiento de la importancia de estos factores, que puede constatarse ya desde las primeras experiencias documentadas de aprendizaje de una nueva lengua, los estudios centrados en el análisis y el tratamiento didáctico de la dimensión afectiva en el aprendizaje de lenguas son relativamente recientes. Aunque el giro del modelo educativo hacia un planteamiento más humanista, con el alumno como eje del currículo, impulsó ya desde los años ochenta el interés por profundizar en estos factores, la investigación aplicada se ha venido centrando más en el estudio de los rasgos definitorios de los diferentes *estilos* cognitivos y de aprendizaje y menos en la búsqueda de herramientas didácticas que permitan al profesor trabajar los factores afectivos en clase.

El grupo de personas que emprende una experiencia de aprendizaje, ya sea en modalidad presencial o a distancia, constituye un microcosmos particularmente sensible a los factores afectivos. Un adecuado enfoque del papel del profesor, en cuanto a su capacidad de entender y gestionar las relaciones entre las personas que componen el grupo, será crucial a la hora de alcanzar los objetivos de aprendizaje que se persigan. Los expertos en educación señalan el hecho de que el aprendizaje será más duradero si se basa en experiencias motivadoras, que tengan significado personal y relevancia para los aprendientes, y si se produce en un entorno agradable, sensible al clima del grupo y que refuerce las potencialidades de cada persona.

En la *Biblioteca Edinumen. Claves para la enseñanza del español* hemos querido dar respuesta a esta importantísima faceta de la enseñanza y el aprendizaje de lenguas. Y ello a pesar de la reconocida dificultad que conlleva diseñar actividades que resulten prácticas y eficaces a la hora de gestionar el clima emocional de un grupo o superar las barreras que limitan muchas veces el desarrollo de las capacidades de cada persona. Trabajar con emociones y sentimientos requiere sensibilidad y tacto por parte de quienes participan en la experiencia de enseñar y aprender, pero debe ser también un objetivo claro en la formación de quien aspire a ser un buen profesional docente. La gestión de sentimientos y emociones en el desarrollo de la enseñanza forma parte ya de las competencias clave que identifican los estudios especializados a la hora de definir el perfil de un buen profesor de lengua extranjera. Aspectos como gestionar las propias emociones, potenciar las relaciones interpersonales o implicarse en el desarrollo de la inteligencia emocional del alumno, están presentes ya en la agenda de cualquier docente que aspire a convertirse en un profesional más completo.

Estamos seguros de que esta nueva entrega de la *Biblioteca Edinumen*, preparada por Jane Arnold y José Manuel Foncubierta, dos especialistas de trayectoria reconocida en esta faceta de la enseñanza de lenguas, va a resultar particularmente útil para todo aquel que esté interesado en una visión más amplia e integradora de lo que significa enseñar y aprender una lengua extranjera.

ÁLVARO GARCÍA SANTA-CECILIA
Director de *Biblioteca Edinumen. Claves para la enseñanza del español*

Introducción

La atención a los factores afectivos en la enseñanza del español como segunda lengua o lengua extranjera

Las competencias básicas para la enseñanza de ELE incluyen un componente lingüístico y otro didáctico. Todo profesor de español, ya sea nativo o no nativo, necesita tener un conocimiento sólido de la lengua que enseña y, asimismo, resulta fundamental una comprensión de las principales corrientes metodológicas actuales. Sin embargo, en este libro tenemos en cuenta particularmente lo que Stevick (1980: 4) recomendaba cuando decía que el éxito en la enseñanza de segundas lenguas no depende tanto de los análisis lingüísticos, las técnicas o los métodos, sino de lo que sucede *dentro de y entre* las personas que están en el aula. Se estaba refiriendo a la dimensión afectiva, concretamente a los factores individuales, de personalidad, y a las relaciones entre las personas —profesores y alumnos— en la clase, dos aspectos muy importantes a considerar en la enseñanza de idiomas.

En este libro proponemos una reflexión acerca de cómo lo afectivo participa en nuestra capacidad para retener y hacer uso de la información que almacenamos y de cómo los datos se organizan en la memoria en torno a estos aspectos de carácter emocional. En un nivel mayor de concreción, atendemos a la descripción de aquellos rasgos específicos que pueden contribuir a facilitar el aprendizaje en nuestras aulas. Con el término *factores afectivos*, nos referimos a “las emociones, los sentimientos, las creencias, los estados de ánimo y las actitudes que influyen en nuestra conducta” (Arnold y Brown, 2000: 19). Al proponer que se tengan en cuenta estos factores en nuestras clases, no estamos afirmando que el conocimiento de los aspectos afectivos del proceso de enseñanza/aprendizaje proporcione soluciones a todas las complicaciones con las que nos podemos encontrar en el aula. Tampoco significa que no haya que tener en cuenta los aspectos cognitivos, sino que el trabajo cognitivo que requiere el aprendizaje de una lengua es más eficaz cuando se apoya en lo afectivo.

Queremos iniciar nuestra reflexión sobre la necesidad de atender a los factores afectivos en el aula de español compartiendo unos ejemplos reales para ilustrar así de qué manera lo afectivo puede condicionar el aprendizaje, en unos casos inhibiendo el proceso y en otros facilitándolo.

Rosa es una profesora de enseñanza secundaria de español como lengua extranjera. El primer día de clase, quiso empezar con una evaluación del conocimiento previo que traían los alumnos del año anterior, sin haber dado la oportunidad de que ellos se conocieran un poco y, por tanto, se sintieran más seguros en el aula. Empezó con una tarea muy sencilla: los alumnos tenían que deletrear su nombre en español mientras Rosa lo escribía en la pizarra. Comenzó con una chica, Elizabeth. En el aula se podía sentir el nerviosismo de Elizabeth en sus continuos titubeos y su cada vez mayor tartamudez. Mientras ella luchaba por deletrear correctamente su nombre, la profesora no le ayudó y se limitó a escribir las letras, tapando con su cuerpo lo que

escribía. Cuando terminó, se echó a un lado. En la pizarra se leía Elisabete. Esto produjo la risa del resto de alumnos y la vergüenza de Elizabeth en una edad como la adolescencia, en la que a uno le importa mucho la aceptación y reconocimiento de sus compañeros de clase. Con toda seguridad, el monólogo interior de Elizabeth en ese momento fue bastante negativo. Se acababa de demostrar en público que ella no era capaz ni siquiera de deletrear su propio nombre correctamente. Años después de esa experiencia, Elizabeth nos contó que tardó mucho en volver a tener interés en aprender español.

El grado de ansiedad y de preocupación, de incomodidad, de temor, de extrañeza y de inseguridad que provoca a veces el intento de comunicarse en una nueva lengua requiere de los profesores un soporte pedagógico especial que diferencia nuestra asignatura de otras materias de estudio del currículum escolar o académico. Por esta y otras muchas razones, la atención a la afectividad en la enseñanza/aprendizaje del español es tan importante para la formación del profesorado.

La historia real que acabamos de contar nos muestra cómo las emociones negativas pueden limitar el desarrollo del aprendizaje. Pero hay otra cara de la moneda que se puede observar en la siguiente historia. Se trata de un proyecto de investigación sobre la enseñanza de español en España llevado a cabo con inmigrantes subsaharianos menores de edad y sin familia en el país (Greciet, 2009). Resulta que estos alumnos jóvenes no se encontraban muy bien, vivían el contexto de aprender una nueva lengua dentro de una situación para ellos bastante insegura y confusa. Al principio de la investigación la profesora les pidió que se dibujaran tal y como se veían. YaYa, uno de los alumnos, se dibujó así:

YAYA(s)



Figura 1

Durante las pocas semanas que duró la investigación, la profesora usó algunas actividades diseñadas para reforzar el sentido de la autoestima y la confianza a la vez que los alumnos aprendían la lengua. Al final de la investigación, volvió a pedir a los alumnos que se dibujaran tal y como se veían, y este fue el dibujo que hizo entonces YaYa:



Figura 2

Como se puede apreciar, la atención a los factores afectivos en la clase produjo un cambio radical en la imagen que de sí mismo tenía el alumno. Las actividades de aprendizaje, enriquecidas con una adecuada atención a la dimensión afectiva, permitieron que YaYa estuviera en condiciones mucho mejores para aprender en el aula.

En la actualidad, la mayoría de los programas de lenguas modernas en general, y de español en particular, tienen como objetivo potenciar la habilidad comunicativa. Pero los contextos en los que nos encontremos desarrollando nuestra labor docente pueden ser muy diversos: aulas en las que el español es una materia curricular de alumnos jóvenes, donde a menudo predomina la desmotivación o la falta de interés por comunicarse en la lengua meta; aulas en las que alumnos adultos llegan motivados a clase, pero con ciertas dificultades a la hora de participar en actividades comunicativas, etc. En estos casos, como en otros más o menos problemáticos, es posible buscar soluciones para que tanto profesores como alumnos salgan más satisfechos del aula. Muchos expertos en lingüística aplicada coinciden en señalar que la diferencia entre unas aulas y otras a menudo tiene que ver con asuntos de carácter emocional y que la atención a la afectividad puede contribuir a transformar un grupo de individuos poco cooperativos y desinteresados en una verdadera comunidad de aprendizaje.

Para conocer más en detalle las parcelas del terreno afectivo, el lector va a encontrar en este libro unos capítulos dedicados a diferentes aspectos de la dimensión afectiva que tienen que ver con la enseñanza y el aprendizaje de segundas lenguas. Hay también un capítulo dedicado a la aplicación práctica por medio de un conjunto de actividades que proporcionan muchas ideas para ser implementadas en el aula, siempre teniendo en cuenta que los profesores pueden realizar las adaptaciones que se consideren necesarias, según la especificidad de cada contexto de enseñanza.

El primer capítulo, titulado *La dimensión afectiva en el aprendizaje de una segunda lengua*, invita a reflexionar sobre la influencia de la emoción en el procesamiento de la información durante el aprendizaje y sobre cómo los profesores pueden servirse de este conocimiento en el diseño de sus actividades y en las acciones que decidan emprender dentro del aula. Para ello, se describen los dominios de lo afectivo y cómo influye la emoción dentro del proceso de aprendizaje; se revisa el modo en que se ha tenido en cuenta lo afectivo en la historia de la enseñanza de idiomas hasta llegar a la actualidad; se ofrecen argumentos sobre la importancia de lo afectivo relacionados con los hallazgos de la neurociencia y, finalmente, se destaca la presencia de la dimensión afectiva en la planificación y ordenación de la enseñanza de segundas lenguas en general, y del español en particular, subrayando su presencia en documentos como el *Marco común europeo de referencia* (2002) y el *Plan curricular del Instituto Cervantes* (2006).

El segundo capítulo, *Explorando el dominio de lo afectivo*, presenta una clasificación y una explicación de los factores afectivos y de cómo influyen en el aprendizaje. Aquí, el lector encontrará, junto con las descripciones sobre la naturaleza de los diferentes factores afectivos, recomendaciones para que estos puedan ser tenidos en cuenta en el aula.

El tercer capítulo, *El aprendizaje duradero*, toma como punto de partida el hecho de que el acto de hablar una lengua no es algo mecánico sino un proceso creativo en el que el hablante dispone de libertad para crear un mensaje y manifestar así un comportamiento comunicativo de manera auténtica y genuina. En el mejor de los casos, el aprendizaje de una lengua se puede aproximar a esta situación. Observamos que aprender es una actividad que se puede reforzar con un *input* en el que tenga presencia el componente emocional. Así, el acto de enseñar una segunda lengua puede contribuir a que el aprendizaje sea más duradero en la medida en que el conocimiento se transforme en experiencia con significado personal y relevancia para el alumno, dentro de un contexto de aprendizaje positivo y agradable.

El capítulo cuarto, *Actividades afectivas para un aprendizaje más efectivo*, recoge un ramillete de propuestas prácticas para el aula. En ellas se puede observar la relación existente entre la teoría y su aplicación en el proceso de enseñanza/aprendizaje del español como segunda lengua o lengua extranjera en el aula. Clasificadas en diferentes categorías, las actividades son un ejemplo de que los cambios que queramos introducir para mejorar el proceso de aprendizaje de nuestros alumnos pueden ser sencillos y a la vez muy significativos.